

# Niñez y juventud: Dislocaciones y mudanzas

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

Dr. José Lema Labadie, **Rector General**

Mtro. Javier Melgoza Valdivia, **Secretario General**

**UNIDAD XOCHIMILCO**

Dr. Cuauhtémoc V. Pérez Llanas, **Rector de la Unidad**

Lic. Hilda Rosario Dávila Ibáñez, **Secretaria de la Unidad**

**PROGRAMA INFANCIA**

M. en R. N. Norma Del Río Lugo, **Coordinadora**

**CHILDWATCH INTERNATIONAL RESEARCH NETWORK**

**RED LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE**

Irene Rizzini, **Presidenta**

**Ilustración de portada:** Dr. Luis Fernando Guerrero Baca

**Formación:** D.C.G. Patricia Hernández Cano

**Colección TODOS JUEGAN**

ISBN de la Colección 970-654-591-0

ISBN de Niñez y juventud. Dislocaciones y mudanzas 978-970-31-0782-7

© Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Primera edición: 2007

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud

México, D.F. 04960

Impreso y hecho en México

# Niñez y juventud: Dislocaciones y mudanzas

Norma Del Río Lugo  
(Coordinadora)



*Childwatch*  
INTERNATIONAL  
RESEARCH NETWORK



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**



# Índice

<b>Introducción</b> Norma del Río	9
<b>Ciudades inhóspitas</b> Luz Chapela	17
<b>Las escuelas primarias públicas de la ciudad de México frente a la diversidad cultural</b> Nathalie Coutu	31
<b>Trayectorias (im)previsibles</b> Ricardo Fletes Corona y Sabine Cárdenas Boudey	51
<b>La trayectoria del niño de la calle: entre inestabilidad y continuidad</b> Ruth Pérez López	71
<b>Entre la casa, las calles y las instituciones: Reflexiones sobre la violencia en las vidas de niñas, niños y adolescentes en Río de Janeiro</b> Irene Rizzini, Udi Mandel Butler, Paula Caldeira, Alexandre Bárbara Soares	89

<b>Políticas Públicas y la democratización del espacio público: Reflexiones a partir de un Punto de Cultura en Rocinha</b> Carla Daniel Sartor	111
<b>La transformación posible: del uso segregador de los espacios a formas negociadas de convivencia</b> Norma Del Río Lugo	129
<b>La comunicación y los actores sociales en el espacio público contemporáneo</b> Fernando Resende	145

# Entre la casa, las calles y las instituciones:<sup>1</sup> Reflexiones sobre la violencia en las vidas de niñas, niños y adolescentes en Río de Janeiro<sup>2</sup>

Irene Rizzini<sup>3</sup>, Udi Mandel Butler<sup>4</sup>, Paula Caldeira<sup>5</sup>  
Alexandre Bárbara Soares<sup>6</sup>

## ◆ INTRODUCCIÓN

Inspirados en los relatos de cuatro adolescentes seleccionados por nosotros<sup>7</sup>, analizaremos en este texto algunos aspectos que marcan las historias de mu-

---

<sup>1</sup> La investigación titulada "Niños y adolescentes en situación de calle en la ciudad de Río de Janeiro" fue realizada por el Centro Internacional de Estudios e Investigaciones Sobre la Infancia (CIESPI, en convenio con la Pontificia Universidad Católica de Río) en colaboración con la Red Niñez de Río y con el apoyo de la Fundación Tierra de Hombres. Se llevaron a cabo un total de 60 entrevistas con 67 niños(as) entre ocho y 19 años en todas las regiones de la ciudad. Esta investigación involucró a cerca de 120 personas, entre niños(as), adolescentes, investigadores, estudiantes, educadores y representantes de las instituciones de la Red Niñez de Río. Diversas publicaciones saldrán de este estudio, entre ellas, los libros: "Vida en las calles" y "La Calle en el aire: historias de adolescentes" (2003). Los demás títulos se encuentran en la bibliografía al final del texto (Rizzini e Butler).

<sup>2</sup> Traducción: Norma Del Río y Alejandro Klein.

<sup>3</sup> Profesora e investigadora de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Directora de CIESPI, Institución Clave de Childwatch International Research Network. Presidente de la Red Internacional de Investigación en el área de Infancia (Childwatch International Research Network, Noruega).

<sup>4</sup> Doctor en Antropología Social por la Universidad de Londres e investigador de CIESPI.

<sup>5</sup> Especialista en Sociología Urbana, investigadora y miembro de la Secretaría Ejecutiva de CIESPI.

<sup>6</sup> Maestro en Psicología social. Participa como representante de CIESPI en la Red Inter-institucional *Rio Criança*.

<sup>7</sup> Las entrevistas fueron abiertas y grabadas. Con un guión orientador, se abordaron cuestiones referentes a la vida familiar, la vida en las calles, la vida institucional, los lazos afectivos

chos otros jóvenes que vemos circulando entre la casa, las calles y las instituciones en los espacios urbanos. Nos gustaría destacar que estas trayectorias son resultado tanto de las condiciones de pobreza y adversidad en las que estos niños nacen, como también de omisiones y fallas por parte de las organizaciones y profesionales, cuya tarea pública sería la de proteger a ese niño(a). La incapacidad del país para ofrecer condiciones adecuadas para que las familias puedan proveer los cuidados necesarios a sus hijos, ha colocado a un número incontable de niños(as) en situaciones que pueden amenazar su desarrollo y hasta sus vidas mismas.

Los adolescentes que describimos en este texto forman parte de un contingente mayor de individuos que son dislocados o exiliados de sus contextos de origen. Ellos representan un ejemplo claro de las contradicciones de nuestros tiempos entre un discurso de derechos y la situación real de agravamiento de las desigualdades socio-económicas. Se defiende el derecho que los niños(as) y los adolescentes tienen a una convivencia familiar y comunitaria, pero no se les aseguran condiciones mínimas para que puedan sobrevivir dignamente y permanecer en sus hogares.<sup>8</sup> Por el contrario, como constatamos en sus relatos de vida, parecen ya nacer sin un lugar en el mundo. Sus vidas están marcadas, desde el inicio, por circunstancias inhumanas que conforman el telón de fondo de sus trayectorias. Como veremos, sus historias están pautadas por la pobreza y por episodios de violencia y toda suerte de violación de Derechos.

### ◆ LAS HISTORIAS DE VIDA DE ALAN, RAÍ, RUTH Y SANDRA

Alan, Raí, Ruth y Sandra viven desde hace algunos años en "situación de calle", es decir, viven una parte de su tiempo en las calles. Se presentarán sus trayec-

---

y las perspectivas de futuro. La selección de quién sería entrevistado se hizo a partir de dos criterios simples: estar en una franja etaria entre 12 y 18 años y el deseo de relatar sus historias, trazando el camino que los llevó hasta el momento en que se encontraban. Todos los nombres usados son ficticios, preservando la identidad de los adolescentes.

<sup>8</sup> Sobre los derechos del niño y de los adolescentes, ver: La Convención de las Naciones Unidas por los Derechos de los Niños(as) (1989), Estatuto del Niño y del Adolescente (1990). Sobre la convivencia familiar y comunitaria y la cultura institucional en Brasil, véase Rizzini & Rizzini, 2004.



torias de vida, procurando ser lo más fieles posibles a sus palabras. Cuando iniciamos el estudio, teníamos en mente propiciar que los adolescentes expresaran sus pensamientos tal como lo desearan, con el propósito de comprender mejor los aspectos subjetivos de sus historias. Los adolescentes entrevistados revelan sus perspectivas sobre diversos pasajes de sus vidas; recuerdan episodios alegres y tristes; hablan sobre las relaciones significativas que los marcaron, de sus sueños, expectativas y visiones sobre el futuro.

En esencia, la propuesta de realización de este estudio es extraer de las historias, elementos que permitan subsidiar mejor políticas y prácticas capaces de responder de manera más adecuada y efectiva a las demandas de este grupo social. Nuestra intención es contribuir para el bienestar de muchos otros, que están por seguir los pasos de Alan, Raí, Ruth y Sandra, evitando que sus trayectorias sean vistas como inevitables y se perpetúen como si nada pudiera hacerse para cambiarlas.

### **La historia de Alan, 15 años**

Barra, Maracanã, Tijuca, Villa Isabel, Copacabana, Botafogo, Flamengo, Lapa... Alan aprendió, a la fuerza, a andar con desenvoltura por la ciudad, desde que huyó de casa, a los 13 años de edad. El motivo expuesto fue la separación de los padres. Alan no tenía hermanos. Sus andanzas por la ciudad suman además de varios barrios, el paso por diversas instituciones, entre ellas, albergues, casas de asistencia, instituciones socioeducativas, de privación de libertad y estaciones de policía.

El trayecto parece largo para quien tiene apenas 15 años de edad. Cuerpo joven, que ya trae dos marcas -citadas por Alan, apenas al inicio de la entrevista-, sin darle la importancia que representan: la primera marca es un tatuaje, símbolo de su facción y de sus amigos de infancia. La facción de tráfico de drogas que comanda el monte en que nació. La segunda marca, involuntaria, fue hecha por una bala, fruto de un tiroteo con policías, en la época en que trabajaba para el padre, su jefe en el tráfico de drogas. Con estas palabras, Alan nos cuenta lo que aconteció:

*El disparador ya había soltado los fuegos, ahí hablé: —corre tonto, los policías están ahí. Yo corrí, pero los policías me cercaron en un*

*callejón sin salida, uno de cada lado. Cuando intenté entrar en una casa, me dispararon. Yo caí al suelo. Sólo sentí un mareo. Ellos se fueron. Yo me levanté, corrí al bosque y me quedé ahí. Después de media hora los compañeros de la banda me buscaron y me llevaron a un hospital muy lejos, para que los policías de aquí no pudieran saber. Ellos ya habían avisado a todos los hospitales de aquí de abajo, de la ciudad, que si llegaba un bandido baleado era para dejarlo ahí mismo. Ahí ellos iban a esposarme y llevarme.*

Alan reconoce haber estado preso, como dice -es decir, haber cumplido un tiempo en una institución de privación de libertad- al menos siete veces. Los motivos: robo de celular, robo de auto, tentativa de asesinato (le disparó a un policía en una tentativa de fuga, después de haber sido encontrado robando aquel auto), tráfico de drogas. En una de ellas permaneció un año y cuatro meses. Sobre esta experiencia, Alan relata:

*Pasé preso la navidad, el año nuevo y el carnaval. Ya me estaba volviendo loco allá dentro. Creí que nunca volvería a salir de allá. Pensé que el juez ya me había olvidado allá preso. El día más feliz de mi vida fue cuando me liberaron.*

En esas instituciones, conoció todo tipo de tortura. Fue colocado intencionalmente en una "celda" ocupada por muchachos de la facción rival a la suya. Fue golpeado por dos funcionarios responsables por los internados. Estaba encerrado todo el día con otros 40 más sin poder salir: *De día era sofocante. No pasaba ningún viento. Ni hablábamos para que el aire pudiera entrar.*

Alan nos dice que no paraba en ningún lugar. Huía hasta de las instituciones donde lo trataban bien, de aquellas cuyos funcionarios recordaba con cariño, por haberle dado apoyos y consejos. El vínculo con la calle, con el tráfico de drogas, con las drogas, se sobreponían a los lazos frágiles, inconsistentes, apenas esbozados, en los albergues o casas de asistencia. A través de su relato, estas instituciones eran, con frecuencia utilizadas como protección de las amenazas, los peligros o contra el frío de las calles. Buscaba a la familia esporádicamente: *No veo a mi madre hace mucho tiempo. A mi abuelo lo visito, de vez en cuando.*

La cola, el thinner, la marihuana, la cocaína, mantenían a Alan en las calles.

A pesar de todo eso, Alan tenía sueños y planes para el futuro. Él quería seguir estudiando; completar el 7º año, y después terminar la Enseñanza básica. En sus palabras:

*Mi sueño es dejar la vida de las drogas, dejar de permanecer en la calle. Ir a una casa de asistencia, estudiar, tener el 1º grado completo para mí, y cuando sea mayor, poder conseguir un empleo. Comprar una casa, reconstruir mi vida.*

*Y completa: Mi futuro va a ser Dios y mi fuerza de voluntad. Basta que yo quiera [...]*

### La historia de Raí, 15 años

*Ah, mi vida ha sido... pésima.* Así la resume Raí. Su trayectoria está marcada por numerosas rupturas. La primera se dio a los dos años de edad. El padre y la madre de Raí reñían mucho. En una de esas peleas, después de haber sido golpeada nuevamente, la madre huye de la casa. Raí recuerda que fue dejado con su hermana de cuatro años y un hermano de siete años, en la casa *de una mujer*. Raí comenta que la madre ya había intentado de huir de su compañero en otras ocasiones. La actitud de la madre le provoca una herida inmensa al pequeño. Sus palabras son duras:

*Mi padre le pegó a ella, pero fuimos nosotros y mi hermana los que cargamos con la culpa. Ella me abandonó. Me dejó en la casa de la mujer y no ha regresado hasta ahora. Yo sé donde está, pero no tengo contacto con ella, no me llevo bien con ella. Yo le tengo odio. Nada va a cambiar lo que yo siento por mi madre. Lo que quiero es que ella viva de un lado y yo del otro.*

Raí dice haber sufrido violencia física con los hermanos en la casa en que fueron abandonados. El hermano más grande consigue huir. Raí y la hermana intentan huir también. Buscan a una tía por parte del padre, que los lleva de vuelta. Lo intentan nuevamente. En esta segunda ocasión buscan a la misma tía que los entrega entonces a un "orfanato". *Fue el orfanato el que me crió, dice*

Raí. Esta tía regresa a buscarlos cuando Raí ya tiene 10 años de edad. No quería salir del orfanato, donde dice haber sido feliz. Cuenta que ahí había muchos paseos a cascadas, a las playas. Lloró mucho, pidió, pero de nada le sirvió. Fue llevado a la casa del abuelo paterno. La hermana regresa a vivir con la madre, donde está hasta ahora, *sólo porque ella no tiene a dónde ir*, dice Raí. Hoy en día mantiene contacto con la hermana por teléfono.

Raí no logró adaptarse en la casa de los abuelos. Se sentía preso. Dice que lo obligaban a ir a la iglesia, a la escuela y que casi no podía jugar. A pesar de que le agradaba la abuela, permaneció con ella apenas poco más de un mes. Actualmente va a visitarla, pero sólo los sábados y domingos, *para pasar la tarde*, como él dice.

Durante ese tiempo en que vivió con los abuelos, pasó algo muy importante. Después de pasar siete años preso, el padre de Raí viene a su encuentro.

*Él llegó en la noche, yo ya estaba durmiendo. Mi abuelo me despertó para decirme que mi papá estaba ahí. Yo no creía que era mi padre porque no lo conocía. Mi abuelo me explicó que él había estado preso. En mi cabeza, mi padre había muerto ya. Ahí fue donde lo conocí.*

Era el mes de Navidad, y la pasaron juntos. Pero la alegría duró poco. Antes de Año Nuevo, el padre de Raí fue asesinado por la policía, en una balacera con los traficantes de la "favela". Raí dice que esto fue lo peor que le ha acontecido en su vida. En su mundo, el padre todavía es la persona más importante.

Cuando estaba vivo, el padre de Raí lo llevó a conocer a sus amigos traficantes de drogas. Raí comienza a ir al "movimiento" todos los días, hasta llegar a formar parte de él. *Yo ya sabía cómo era porque yo veía cómo le hacían muchas personas y así fui aprendiendo. Era sólo pasar la droga en el monte y pasarle dinero al dueño. Ganaba R\$150,00 (ciento cincuenta reales) por semana, dependiendo. Mitad para él, mitad para el dueño de "boca". Vendía marihuana y cocaína.*

El hermano más grande trabaja en el tráfico hasta ahora. Ese fue su camino después de haber huido de la casa de la mujer en la que la madre lo abandonó. Vive con la esposa en una casa que Raí dice que fue comprada por el padre. Raí llegó a vivir con ellos, pero no siguió ahí por no haber logrado una buena relación con la cuñada.

De cualquier forma, hoy Raí está desterrado de su comunidad. En el tráfico, andaba armado y ya se había enfrentado con policías. Fue herido una vez con un tiro en el muslo. Tenía 11 años. Ahora debe R\$1.000,00 (mil reales) a los traficantes, y sólo puede regresar con el dinero en la mano: lo agarró la policía con un saco de marihuana y una pistola.

El juez le dio una sentencia de un año y tres meses que tendría que ser cumplida en una Institución de Privación de Libertad. *Eso ahí, es la peor prisión en donde he estado*, dice Raí. Y así es como llama a todas las instituciones del sistema socioeducativo: "prisión". Cumplida la sentencia, Raí se va a las calles a intentar conseguir el dinero del tráfico -que debe hasta ahora. Desde entonces, su vida pasa a ser un rodar constante entre las calles, las "prisiones" y diversas instituciones de atención a niños(as) y adolescentes. Llega a buscar a un juez para reclamarle su derecho de entrar a un albergue que no quería aceptarlo (debido a sus antecedentes): *Los albergues fueron hechos para aceptar a los menores. Recurre a ellos cuando la calle se vuelve insoportable: Cuando estamos pasando mucha necesidad en la calle, cuando ya no hay en donde quedarse, entonces voy.*

Raí descubre que la calle no era como imaginaba. *En la calle la gente sufre mucho, la vida es mucho peor*, afirma. En lugar de andar arreglado, de conseguir todo fácilmente, como pensaba, conoce el hambre, la violencia de la policía y de otros niños; el desprecio y toda suerte de agresiones: *Algunas personas pasaban y puteaban; mandaban a la gente a conseguir trabajo. ¿Cómo? ¡Si hasta para quien tiene estudios es difícil encontrar trabajo!* Raí estudió hasta la 6ª serie de Enseñanza básica (14 años), un poco en cada institución por donde pasó, pero tiene dificultad para escribir frases simples. Concluye entonces que su habilidad es robar a pesar de las consecuencias. Raí ya estuvo "preso" nueve veces. Ya pasó tres de sus 15 años en "prisiones". Con el dinero que conseguía robando, compraba cola y marihuana. Comenzó a usar la marihuana desde la comunidad. Aprendió a usar la cola en la calle. Dice que se droga para olvidar las cosas que le han sucedido, para intentar olvidar la muerte del padre, que le agradaba mucho, que lo recuerda mucho.

No olvida tampoco los episodios de violencia perpetrados por la policía. Dice estar allí, en el albergue en el que nos da la entrevista, porque había sido "condenado" en la calle hacía pocos días: al responder con piedras a los poli-

cías que tomaron su cola, Raí es amenazado. Los policías le dicen que si lo vuelven a ver en la calle nuevamente, lo matarán.

Un año antes, Raí dice haber sido "golpeado" junto con otros dos niños por guardias municipales. Después de haber sido castigados, los "soltaron" cerca de un hospital. Al día siguiente los tres niños buscaron al juez. Raí dice haber sido fotografiado, haber aparecido en los periódicos. El mayor miedo de Raí es que lo mate la policía en la noche mientras duerme.

Pero no es sólo en la calle en donde corre peligro. Raí también teme las invasiones del tráfico en los albergues. Afirma que si los albergues se localizan en un área perteneciente a una determinada facción, y la mayoría de los niños albergados son provenientes de áreas de la facción rival, pueden invadir el albergue.

La vida institucional de Raí es extensa. Enumeró 13 lugares entre albergues, instituciones del sistema socioeducativo, casas de selección y de asistencia por los que ha pasado. Es imposible definir la secuencia cronológica de estos pasajes con precisión. El orden de acontecimientos es confuso. Cada recuerdo viene cargado de emociones. Muchos lugares son citados más de una vez. A cada uno Raí le ve los pro y los contra, lo que era bueno y lo que era malo. No obstante, en los mismos lugares que considera buenos, no hubo nada que le quitara la voluntad de huir. Su movilidad es constante. La impresión que da es que siente falta de cariño, de atención, de ser oído. Recuerda cariñosamente a dos educadoras que lo trataron con amor. A una de ellas la considera como madre, dice, a pesar de ya no tener más contacto. Parece que los pocos vínculos que consiguió construir a lo largo de su vida -las dos educadoras, la hermana y la abuela de quien habla con cariño- son insuficientes para que interrumpa ese proceso de fuga constante. En todo momento Raí dice que no le gusta quedarse en un solo lugar por mucho tiempo. Todo le parece "aburrido" y tiene que irse. Esa dificultad de adaptación donde quiera que se encuentre nos hace pensar que se siente sin lugar en el mundo.

Raí dice que le pide a Dios valor para cambiar su vida. Dice no tener mucho valor para conseguir empleo, para pedir, preguntar. La única vez que trabajó (fuera del tráfico), consiguió permanecer cuatro o cinco meses. *Sacaba fotocopias, atendía ese asunto*, en la Promotora General del Municipio.

"Crear familia" también parece ser algo muy importante para Raí. El mejor recuerdo del que Raí guarda memoria es el de una foto, que la tía tiene en un

pequeño cuadro. En ella Raí está muy pequeño, está rodeado por su padre y su madre.

Sobre el futuro, Raí no tiene muchas certezas. Dice querer ser paracaidista, pero luego recuerda varias "prisiones", y entonces lamenta creer que no podrá entrar al ejército. Dice entonces que quiere ser jugador de fútbol. En su opinión el futuro depende sobre todo de él: *Yo sólo soy el que puedo ayudarme. Sólo yo, cambiando mi propia vida.*

### **La historia de Ruth, 16 años**

La madre de Ruth falleció cuando era todavía una recién nacida. Tampoco se acuerda de su padre, que está preso hasta el momento. Ruth vivió con sus abuelos hasta los 11 años de edad, cuando el abuelo murió. *Él era quien me daba cariño, él era todo para mí*, dice Ruth. Después de eso, no quiso quedarse más en casa. Dice que su abuela comenzó a beber y a golpearla. *Ella se volvió otra persona*, cuenta. En esa época, ella cursaba la 3ª serie de Enseñanza Básica.

Al salir de casa, Ruth se fue a vivir con una familia que vivía cerca de la casa de su abuela. Formada por la madre y tres hijos (14, 13 y dos años de edad), esta familia regresaba a casa, en verdad, los domingos. De lunes a sábado vendían velas y pedían dinero en las calles, en las puertas de las iglesias. A través de ellos, Ruth conoce las calles de la ciudad:

*Fui a parar en la calle junto con ellos. Comencé a conocer a las personas de la calle, los muchachos, las muchachas, así me fui mezclando.*

Ruth deja entonces de frecuentar la escuela, por no conseguir conciliar la vida en las calles con la rutina escolar.

Es a través de ellos como conoce también las drogas: *Los hijos de ella usaban la cola y marihuana. Yo también comencé a usarlas.*

Lejos de culpar a esa familia, podemos visualizar claramente como la crueldad de la miseria arrastra más vidas. Ruth buscó apoyo, cariño, lazos afectivos en otra familia. Si esta familia, dispuesta a darle lo que buscaba, no hubiera estado tan necesitada, si esta familia no hubiera tenido que mendigar en las calles, tal vez Ruth, hoy, hubiese podido tener una historia diferente.



En las calles, Ruth conoce la violencia, el frío, la explotación sexual a que están sometidas las niñas (y los niños), desde la más tierna edad:

*Los tipos de la misma casa, que viven en las viviendas están abusando de las niñas. Les hablan a las muchachas para tener sexo, les dicen que les van a dar un real, 10 reales. Algunas aceptan, otras no, denuncia Ruth. Y complementa:*

*Una vez yo estaba con mis tres colegas. Ahí vi dos tipos que querían tener relaciones sexuales con ellas, pero ellas no querían. Las golpearon. Yo tenía 11 años.*

Con las "redadas" (procedimiento efectuado por los profesionales de la municipalidad y del Estado de Río de Janeiro, que consiste en llevarse a los niños(as)/adolescentes en situación de calle a las instituciones destinadas a su atención), Ruth conoció los albergues y casas de asistencia, a los que después aprende a buscar en caso necesario (lluvia, frío, protección, etcétera). Demuestra cierta decepción que contrasta con lo que esperaba encontrar en esos lugares. Habla de la desatención y falta de promoción de la educación en algunos de ellos.

*Allá sólo tenía una horita para estudiar. Daban una hoja, un lápiz, pasaban sólo un "asunto" y no explicaban nada claro.*

La educación para ella tiene una importancia muy evidente. Ruth utiliza como criterio para clasificar una institución como "buena" o no, si ofrece la oportunidad de estudiar. Así ella describe una de las casas de asistencia por las que pasó:

*Allá fui bien recibida. Me gustó; me pusieron en la escuela. Pero la droga me estaba revolviendo la cabeza. No lograba estar en ningún lugar, tenía que buscar la droga. Me fugué. Dejé la escuela, dejé todo.*

Ruth sólo consigue librarse del vicio con ayuda especial: cierta muchacha, Luisa, la ve en la calle, pidiendo dinero. Se sienta en la calzada y conversa con ella. Se la lleva a su casa. *Era sólo para tomar un baño, pero me dejó quedarme ahí*, recuerda Ruth. Ella cuenta:



*Luisa me dio escuela. Me trató como si yo fuera su hija. Fue ahí donde dejé de usar drogas. Yo pensé que usando drogas iba a olvidar todo. Cuando comencé a usar marihuana, yo creí que serían las mil maravillas, sólo me la pasaba riendo. Con la cola me quedaba viajando, me ponía en onda. Ya estaba quedándome flaca, seca. Pero después acababa (el efecto) y recordaba todo de nuevo. Luisa me ayudó, me consiguió una psicóloga. En la escuela las personas también me ayudaban. Fue difícil. Yo pasaba por la calle y veía a las personas drogándose. Ahí me daban ganas, pero no me acercaba. Yo pensé, no quiero usarlas más, no quiero ser una viciosa. Hasta que llegó el día en que las dejé.*

Desgraciadamente Ruth no pudo quedarse en la casa de Luisa por más tiempo.

*Yo pensé que me iba a quedar ahí para siempre. Pero ella ya no tenía condiciones, no tenía dinero para hacerse cargo de mí. Yo no quería irme pero tuve que hacerlo, explica.*

Hoy Ruth está en una casa de asistencia. Estudia, toma cursos (bisutería, danza). Está cursando el 6o. año de Enseñanza Básica. Habla de la diferencia de su vida anterior con respecto a la actual:

*Ahora yo me las arreglo. Las personas en la calle me miran como si fuese como ellas [igual a ellas]. Antes iban a atravesar la calle, pensando que yo iba a robar. Yo estaba toda desarreglada. Ahora paso, y ellos se quedan ahí normalmente.*

En la semana en que fue entrevistada, participó en un proceso de selección con varios niños y niñas para un puesto vacante en una empresa que ofrece entrenamiento remunerado. Fue aprobada. Ruth hace planes para el futuro y apuesta por ellos. Es decidida. Quiere aprender, quiere trabajar para tener su casa. Su sueño es ser estilista. Afirma:

*Los niños se quedan en la calle porque creen que no tienen forma de mejorar. Yo quiero una vida.*

### La historia de Sandra, 16 años

Sandra reside en una institución de tipo asistencial de acogida para niñas, localizada en un suburbio carioca. Esa Casa atiende aproximadamente a 25 niñas entre seis y 16 años de edad. La Casa tiene una sala para TV, una sala para actividades extracurriculares y una capilla. Las niñas son responsables de la limpieza y cada una se responsabiliza de una tarea específica.

La familia de Sandra migró del norte del país a Río de Janeiro y reside en una "favela" en la periferia de la ciudad. Ella tiene cinco hermanas y un hermano. Su experiencia por las calles de la ciudad comenzó a los nueve años de edad, presionada por la agresión física ejercida por el padre. Su madre también era blanco continuo de sus embestidas y humillaciones. Con frecuencia, descargaba su rabia agrediendo a los hijos, a pesar de disculparse siempre después, diciendo que hacía eso "a causa de él". El hermano de Sandra, dos años mayor, comienza motivarla a ir a las calles de Copacabana. Ella ya pasaba los días en las calles lustrando zapatos y practicando pequeños hurtos. A los 10 años Sandra deja de vender dulces al entrar en contacto con niños y niñas más experimentadas, optando por salirse de su casa. Su contacto con la familia se vuelve esporádico y todas las veces que llevaba dinero a su madre, ella lo rompía diciendo que era "dinero sucio". Sandra entonces pegaba los billetes rasgados y los gastaba de acuerdo con sus necesidades.

Para evitar el asedio de policías y de otros adultos, Sandra comenzó a usar ropa larga y se rapó el cabello, para esconder su feminidad. La apariencia de chiquillo fue también una estrategia para la realización de pequeños hurtos y también para facilitar su inserción en los diversos grupos.<sup>9</sup> De acuerdo con el relato de Sandra, la policía constituye el peor peligro en las calles, pues en general exigen dinero, en especial si el/la pequeño/a en cuestión es sorprendido/a infringiendo la ley. Sandra ya había sido aprehendida por policías pero la dejaron ir después. Cuenta que en otras ocasiones, la enviaron a distintas instituciones. Eso le ocurrió dos veces, a los 12 años. El tercer internamiento fue a los 13, y esta vez, permaneció "presa" por casi un año, teniendo ya como 14 años de edad.

---

<sup>9</sup> Esa estrategia de disfrazarse de niño se observa entre las niñas que no tienen novio. Cuando están involucradas en alguna relación "más seria", los novios entonces actúan como sus protectores.

El dinero adquirido a través del robo o mendicidad era utilizado para comprar ropa, comida y drogas.<sup>10</sup> Sandra relata que iba con amigos a comprar en los centros comerciales de la Zona Sur. Como no se bañaban regularmente, iban sucios y acababan por llamar mucho la atención. Recuerda con placer la sensación de haber entrado toda rota y haber salido con ropa y zapatos nuevos. Pero como no lavaban las ropas sucias, las tiraban en el curso de una semana porque como ella dice: *dinero que llega fácil, se va fácil.*

Sandra usualmente dormía bajo los cocoteros en la playa de Copacabana y, cuando llovía, debajo de las marquesinas. En caso de que el tiempo estuviese muy mal y hubiese dinero, Sandra y sus amigos iban a hoteles baratos cerca de la estación del tren donde podían bañarse y lavar su ropa. Le preguntamos si conversaban sobre sus familias. *Nadie platicaba nada de eso.* El presente era la única preocupación, o sea, *quién fue aprehendido, quién causó algún problema, quién está vivo y quién va a morir, cosas así.* Sandra agrega: *en determinados momentos era algo bien alegre, jugábamos como niños(as). Pero en otras ocasiones el clima era pesado, y sentíamos que iba a haber bronca, y como no tiene como parar, acaba con la muerte.*

Seis meses después de la primera entrevista con Sandra, regresamos. Sus recuerdos en este momento están marcados por la tristeza y la angustia. Ella nos habla de importantes cambios en su vida:

*Estoy en esta casa hace nueve meses, o sea, nueve meses lejos de todo, de las drogas, de todo. Yo he cambiado mucho, ahora estoy aquí, yo me quiero ahora. Antes no me relacionaba con nada, si usted se interesaba en mí, yo salía golpeando, ahora resuelvo todo a través del diálogo, conversando...*

Cuando le preguntamos sobre lo que la había cambiado, respondió:

*Ah, la compañía era diferente. En las calles usted no tiene a nadie que te dé amor, apoyo. No tiene a nadie para decirle que está equivocada,*

---

<sup>10</sup> Las drogas más utilizadas por estos niños y niñas son la marihuana, la cocaína, la cola y el "thinner" (compuesto con base de etanol, muy común en las calles de Río de Janeiro, por ser más barato que la cola).

*o está bien y así [...] o, "haga esto que es mejor". Alguien para estar detrás de usted, cuidándola, en las calles usted no tiene eso. En la calle las personas te dicen, "vamos, haga eso y no nos importa; lo que pasó, ya pasó". Cuando queremos cambiar y tenemos "fuerza de voluntad" tenemos todo lo que nos gustaría tener [...] Hoy en día yo soy así, mi cabeza ha cambiado mucho. Ya no pienso en nada de eso. Otras personas aparecen y dicen: "ah, usted era una chica de la calle", pero esa chiquilla ya no existe más. Aquellos que se quedan en las calles no pueden decir lo mismo; pero ahora con una casa, un hogar, un lugar para dormir y colocar la cabeza en la almohada, ya no pienso en nada de eso, ya no soy una chica de la calle".*

Al preguntarle cómo la ven ahora las personas, concluye:

*Puedo decir que tengo más amor por parte de mi madre, el amor y el respeto de mi familia, el respeto de muchas personas. Aquí tengo el respeto de todo el mundo, desde que llegué aquí, pero ahora todavía más. Antes era un don nadie. Hoy no, ahora ya cambié. Yo tengo el amor de mis hermanas, de mi madre. Yo siempre tuve el amor de mi madre, pero no como hoy en día.*

Sandra resume sus reflexiones sobre su proceso de cambio, diciendo: *Cuando yo llegué no sabía escribir mi nombre, ahora estoy por pasar al segundo grado [de Enseñanza básica]. Estoy en el equipo de fútbol y basketball. Recibo ayuda extra y hago joyas. Voy al psicólogo cada semana y tengo asistencia médica. Ella demostró interés por trabajar en algo estable hasta hacerse mayor para poder ofrecer a su madre mejores condiciones de vida. Reanudó los lazos familiares y ve a su madre cada semana además de llamarle por teléfono casi todos los días. Con respecto al futuro afirma, voy a tener hijos, casarme, tener una familia, con mi madre, mis hijos, mi marido y mis nietos. Quién diría, ¡ya estoy pensando en tener nietos!*

Las últimas noticias que hemos tenido de Sandra son que volvió a vivir con su madre, está trabajando y estudiando.

## ◆ REFLEXIONANDO SOBRE LAS HISTORIAS DE VIDA

Optamos por reconstruir las trayectorias de vida de Alan, Raí, Ruth y Sandra, pues ilustran las historias de muchos otros, como enseguida discutiremos. Son historias marcadas por rupturas y una búsqueda constante de un lugar en el mundo. De particular interés para nosotros resulta destacar los vínculos que estos niños y niñas mantienen con sus familias y los demás vínculos que resultan ser significativos en sus vidas. Sus historias reflejan una multiplicidad de vínculos y trayectorias, normalmente confusas, entremezcladas de episodios bruscos y violentos, que aparecen en una sucesión de pérdidas y rupturas de lazos afectivos.

Alan, Raí, Ruth y Sandra, nacieron como cualquier otro niño(a) -llenos de voluntad de vivir y crecer. Forman parte del gran contingente de niños(as) y adolescentes en situación de pobreza en Brasil. Del total de la población de cero a 17 años, cerca de 60 millones (57%) tienen de cero a seis años de edad y viven en familias con un ingreso *per capita* de hasta un salario mínimo. Más de un tercio sobrevive con un ingreso mensual *per capita* inferior a medio salario mínimo (IBGE, 2000).

Según los datos difundidos nacional e internacionalmente, se desprende que los gastos estatales no benefician a las familias más pobres. En general, no se considera que la pobreza resulte de un modo de producción que engendra la exclusión y la desigualdad -y los costos de los servicios son altos, debido a la burocracia e ineficiencia con que operan (Banco Interamericano de Desarrollo, 1988).

En tanto, la lucha en defensa de los Derechos de los niños(as) y adolescentes, a lo largo de las décadas de los ochenta y noventa, promovió una comprensión de su condición de calle como parte de una coyuntura socioeconómica de carácter excluyente. Hoy, diversos segmentos de la sociedad reconocen que esos niños(as) y adolescentes están en esa situación como consecuencia de una estructura marcada por la inequidad.

Para desarrollarse normalmente, Alan, Raí, Ruth y Sandra necesitaban de un ambiente donde, aún cuando fuera simple o pobre, existiera afecto, recursos básicos de alimentación, salud y seguridad a su alrededor. Pero, como vimos, ellos no encontraron facilidades en la vida. Al contrario, relatan episodios pautados por constantes adversidades y por una enorme violencia, por lo que a veces nos preguntamos cómo conseguirán llegar a la adolescencia. A esos niños

no les ofrecieron los aportes básicos para su desarrollo. Con base en sus relatos, podemos afirmar que su salida a las calles no fue la peor experiencia de sus vidas. La salida de casa aparece, con frecuencia, como una estrategia de protección ante la dificultad de permanecer en la familia o en la comunidad, donde no encontraban "bases de apoyo" necesarias para su pleno desarrollo (Rizzini, Barker, Casaniga, 2000).

Otro tema de gran relevancia para nuestra reflexión tiene que ver con el significado de la salida a la calle, así como los esfuerzos de estos niños e niñas para romper eventualmente con la vida en las calles.

La salida a la calle representa más que un abandono, un desafío y una tentativa de autoafirmación. Es importante notar que esta actitud de desafío, aunque no esté presente en todos los casos, se muestra más acentuada cuando hay ruptura con la familia, al contrario de los niños(as) criados en las calles. La noción de libertad, real o ilusoria, es un ideal de autonomía y circulación irrestricta por la ciudad. El movimiento de irse a la calle constituye un proceso gradual y progresivo de niños(as) y adolescentes cuyos padres y tutores responsables son, en su mayoría, trabajadores sometidos a las contingencias de un empleo precario, con la total inexistencia de protección social. Son padres, madres y responsables, que usualmente cuentan con muy poco apoyo en la crianza de sus hijos, constituyendo las parcelas más vulnerables de la sociedad.

Lo que constatamos es que, inicialmente, la salida a la calle atiende las ansias de los jóvenes por la libertad y por obtener ganancias materiales, pero con el paso del tiempo las situaciones de peligro, violencia y discriminación se sobreponen a esas aspiraciones. La propia idea de libertad es ilusoria, pues la ciudad no constituye un espacio abierto de circulación, ofreciendo, por el contrario, innumerables barreras.

Para muchos niños(as) y adolescentes de las clases populares, el espacio de la calle significa esperanza, campo de trabajo, fuga de episodios de violencia doméstica, supervivencia, resistencia, lucha y negación del *apartheid* social, que los empuja a los 'guettos' y 'favelas'. En particular, para los adolescentes, la permanencia en las calles es especialmente complicada, pues la sociedad los ve con menos tolerancia, ya que los asocia con la criminalidad urbana.

De igual importancia es la cuestión de la salida de las calles, como relataron varios de los entrevistados en esta investigación. La historia de Sandra, por ejemplo, demostró que la actitud cariñosa y cuidadosa de los adultos es

fundamental para ayudar a los niños y adolescentes a salir de las calles. En la historia de Ruth, fue también posible observar una verdadera transformación en la vida de chica, a partir del momento en que recibe la acogida generosa de una muchacha (Luisa). Personas dispuestas a oír las experiencias de los jóvenes en situación de calle y que responden con respeto a la expresión de sus deseos y dilemas, son cruciales para comenzar a desmitificar la fascinación por la vida en las calles y ofrecer alternativas viables. En el caso específico de Sandra, la convivencia en la Casa donde permaneció, permitió una transición para una autoimagen positiva y el estrechamiento de las relaciones con sus hermanos y su madre, importantes para su crecimiento.

Desgraciadamente, el caso de Sandra representa una excepción a la regla. El desafío consiste en establecer programas e iniciativas que respondan a las necesidades reales de los jóvenes. Adultos genuinamente interesados y comprometidos en ayudar a los/as niños/as, locales y servicios que realmente ofrezcan oportunidades para la reflexión y la construcción de un proyecto de vida con base en la motivación del/la adolescente, parecen ser elementos esenciales para un cambio de vida. La trayectoria de Sandra la llevó de vuelta no sólo a su ambiente familiar, sino también a una sensación positiva de sí misma y a vislumbrar nuevas perspectivas para su historia particular.

La motivación y la "fuerza de voluntad" son también cruciales para el cambio de vida. Estos elementos están presentes no sólo en el discurso de Sandra, sino en todas las historias que logran la transición para salir de las calles. Esa "fuerza de voluntad" está vinculada a la responsabilidad por los actos cometidos. Como destaca Sandra, *cuando yo vivía en las calles hablaba así: yo nací para sufrir, para vivir así. Pero ahora veo que no era la realidad, que todo era diferente, sufrimos porque escogemos sufrir, así de simple es todo.*

Así y todo, la transición no es fácil. Sandra, Ruth, y muchos otros adolescentes, relatan, por ejemplo, la dificultad de quedarse sin drogas y sin cigarro. Así como denuncian el tiempo ocioso dentro de las instituciones, marcado por la falta de actividades y la pérdida de libertad. Algunos jóvenes admiten realizar pequeñas "fugas" a fin de satisfacer sus deseos de libertad y cigarro, por ejemplo.

Los cambios ocurridos se reflejan también en la percepción de sí mismos y en la percepción de los otros. En general, la niñez en situación de calle se ve con discriminación, como bandidos y sin futuro. La percepción de los otros es



extremadamente importante para el proceso de transformación interna del/a adolescente, así como la discriminación, el miedo y el desprecio contribuyen a un sentimiento de sí fundado en la baja autoestima y en un sentimiento de rabia y rebeldía. Por otro lado, encontrar a alguien en quien confiar, parece esencial para promover un cambio significativo en la vida de estos jóvenes. En las historias que Sandra, Ruth y Raí relatan, se refieren a algunos pasajes por instituciones donde se sintieron apoyados y respetados. Por más que adopten una postura de querer "reventarse", hacer lío y divertirse, como dicen algunos adolescentes, gradualmente, al percibir que tienen *mucho para crecer*, son orientados a establecer planes para su vida en la tentativa de cambiar y reconstruir sus vidas.

La oportunidad para la reconstrucción del proyecto de vida constituye uno de los beneficios ofrecidos por la *Pedagogía de Calle*, inspirada en la obra de Paulo Freire. El filósofo y pedagogo destaca el papel de la *conciencia crítica* y de la actuación transformadora de la educación a través de la reevaluación de la relación entre alumno y profesor. Este abordaje implica el conocimiento del bagaje cultural y de las necesidades de los alumnos, involucrando también la necesidad de una formulación conjunta (profesor-alumno) del método de enseñanza. Cuando esa revaloración se hace y se aplica la metodología, las oportunidades de participación de los jóvenes aumentan considerablemente.

Transfiriendo esas nociones al trabajo con niños/as en situación de calle, el sociólogo Ricardo Luchini considera que ese proceso en la calle es resultante de una interacción entre educador y niño, donde el primero busca identificar cómo el mundo de la calle se inserta en la perspectiva del niño, y no al contrario, como habitualmente se piensa. Entender esta visión posibilita la construcción de estrategias conjuntas con la niñez para revertir su situación. El sistema *niñez-calle* es justamente la herramienta que Lucchini propone para esa acción. Según este autor:

*El sistema niñez-calle es una herramienta conceptual debiendo permitir comprender mejor la relación que los niños(as) mantienen con el mundo de la calle. Esa herramienta debe permitir profundizar nuestro conocimiento de los niños(as) de calle, y así mejorar nuestra capacidad para responder de manera apropiada a las situaciones vividas por los niños(as) en situación de calle. (Lucchini, 1993)*



### ◆ CONCLUYENDO: LECCIONES QUE PUEDEN AYUDAR A MUCHOS

Las historias de estos cuatro adolescentes revelan diversos elementos comunes en las vidas de innumerables niños(as) que se encuentran en situaciones de gran vulnerabilidad y necesitan de apoyo para que puedan desarrollarse normalmente. Muchas veces, como vimos, esas acciones son provocadas por la propia familia o por personas de la red de relaciones de los padres. Eso ocurre con frecuencia en un primer momento, ante situaciones inesperadas, como los casos de abandono, muerte, enfermedad o prisión de uno o de ambos padres. Es, en este momento particular de crisis, cuando las personas se movilizan para ayudar a la familia, que encontramos la mejor oportunidad de un diagnóstico de situación para establecer medidas de apoyo efectivo y de protección a los niños. Por el contrario, lo que observamos en las historias relatadas es que, aunque los parientes y conocidos más próximos asuman inicialmente la responsabilidad por el(los) niño(s), por vivir en condiciones económicas semejantes, no consiguen mantenerlas. Es lo que aconteció en el caso de Ruth, cuya abuela, después de haber cuidado de la nieta por 11 años, al perder el apoyo del compañero, no pudo seguir haciéndose cargo de su crianza.

Vimos que en todos los casos, las personas y, posiblemente, las organizaciones comunitarias próximas a los niños(as), no encontraron el soporte material y psicológico que necesitaban para asumir el cuidado de más de un niño. ¿Quién puede ser responsabilizado en este proceso? ¿A quién le tocaba proporcionar este apoyo? ¿No hubiera sido más humano, eficaz (e, inclusive menos oneroso para el Estado), entrar en el circuito y actuar en cuanto se provocó el problema cuando todos estaban movilizados? La respuesta es obvia, pero sabemos que las soluciones no son simples. Nuestro argumento es que en las historias trazadas, hubiera sido posible intervenir cuando los cuatro niños(as) todavía eran pequeños, dando el soporte necesario a los adultos en su entorno, en lugar de esperar a que las crisis se agraven y las personas tengan que dejar a los niños(as).

Veamos el caso de Raí como ejemplo. A pesar de hacernos esta reflexión basados apenas en el relato del chico, y por tanto desprovistos de mucha información necesaria para un análisis más fiel de su trayectoria de vida, varios hechos de su historia se repiten en otros niños(as) y nos dan suficiente material para plantearnos algunas observaciones e hipótesis. De acuerdo con su

relato, ocurrieron omisiones y fallas que podrían haberse evitado. En verdad, se perdieron varias oportunidades para asegurarle una vida sin tantas pérdidas y sufrimientos. Partamos de la historia de su madre. Nada sabemos de su pasado, de su propia vida y de su relación con el compañero que la maltrataba. No obstante, sabemos que ella necesitaba ayuda. Vivía con una persona violenta y comprometida con miembros de la red de narcotráfico. Por lo que Raí cuenta, a los niños(as) no les ahorran el escenario violento. ¿Cuántas mujeres viven hoy exactamente este tipo de situación? Hay algunas instancias de apoyo, como las delegaciones de mujeres; pero eso no basta, sobre todo cuando no hay ningún tipo de intervención en otros aspectos de la vida de la mujer, que permanece en las mismas condiciones de violencias múltiples y no encuentra en su medio cualquier tipo de orientación y ayuda psicológica.

Vimos que Raí, teniendo a su alrededor a diversos familiares citados por él mismo, va a parar en un "orfanato". La pregunta de arriba se aplica. ¿Cómo pasó esto? Ante lo que aconteció en su vida, Raí considera que los años vividos en la institución fueron los "más felices" de su vida. Se presume que la "amiga de la madre" citada por él, bien como su tía y abuelos, formaban parte de la vida de Raí y de sus hermanos. ¿Por qué no recibieron apoyo para que pudieran asumir su cuidado? ¿Cuánto no le costó al Estado mantener a los niños(as) internados por años, creciendo con una identidad de abandono y orfandad?

Con el ejemplo de la trayectoria de Raí, complementada con las historias de vida de Alan, Ruth y Sandra, concluimos que además de los problemas de pobreza estructural que afectan directamente las vidas de niños(as) que nacen en condiciones semejantes, hay una serie de distorsiones en el sistema de protección y garantía de Derechos de los niños(as) que precisan revisarse. Son problemas causados por la falta de planeación efectiva en el área de las políticas y de las prácticas dirigidas a la población que necesita de apoyo, y por la falta de claridad en las atribuciones de cada uno de los órganos y de los profesionales implicados. Es preciso revisar las responsabilidades, los papeles y atribuciones de las instancias, así como de los profesionales en sus diferentes funciones, comprometidos en el sistema de atención y apoyo a las familias y sus hijos, evitando que los niños(as) que nazcan en la pobreza, cumplan los destinos relatados anteriormente y enunciados como si estuvieran predeterminados de forma cruel e injusta.

## ◆ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y BIBLIOGRAFÍA DE APOYO

- AMNESTY INTERNATIONAL (1999). *Humankind owes the child 'the best it has to give'*. AI Index: ACT 76/14/1999.
- BANCO Interamericano de Desenvolvimento (1988). *Report*, mimeo.
- CASTRO, Monica Rabello de (1997). *Retóricas da calle: educador, criança e diálogos*. Rio de Janeiro: EDUSU- AMÁS editora -CESPI/USU.
- CIESPI (2003). *A calle no ar: histórias de adolescentes*. Rio de Janeiro: CIESPI, Fondation Terre des hommes, Rede Rio Criança.
- FAUSTO, Ayrton; CERVINI, Ruben (Eds.) (1991) *O Trabalho e a Rua: Crianças e adolescentes no Brasil urbano dos anos 80*. São Paulo: Cortez Editora.
- FENELON, Grácia Maria; MARTINS, Leila Chalub; DOMINGUES, Maria Hermínia M. S. (1992). *Meninas de rua: uma vida em movimento*. Universedad Federal de Goiás. Goiania: Editora ABEU.
- GREGORI, Maria Filomena (2000). *Viração: experiências de meninos nas ruas*. São Paulo: Companhia das Letras.
- GARBARINO, James (1995). *Raising children in a socially toxic environment*. San Francisco: Josey-Bas.
- HECHT, Tobias (1998). *At home in the street: street children in Northeast Brazil*. Cambridge: Cambridge University Press.
- IBGE (2000). *Indicadores sociais para crianças e adolescentes*. Rio de Janeiro: IBGE.
- LUCCHINI, Ricardo (1999). *Niño de la calle: Identidad, sociabilidad, droga*. Barcelona: Los Libros de la Frontera.
- (1993). *O 'sistema criança-rua': uma ferramenta conceitual para a compreensão e para a intervenção*. São Paulo, Mimeo.
- LUSK, M. and MASON, D. (1994). "Fieldwork with Rio's street children". In RIZZINI, Irene (Ed.) *Children in Brazil today: a challenge for the third millennium*. Rio de Janeiro: EDUSU-CESPI/USU.
- MNMMR/IBASE/NEV-USP (1991). *Vidas em risco: assassinatos de crianças e adolescentes no Brasil*. Rio de Janeiro: MNMMR/IBASE/NEV-USP.
- RIZZINI, Irene (2001). "Crianças, adolescentes e suas bases familiares: tendências e preocupações globais". In: SOUSA, Sônia M. G. e RIZZINI, Irene. *Desenhos de família. Criando filhos: a família goianiense e os elos parentais*. Goiania: Canone editorial.

- RIZZINI, Irene, BARKER, Gary, CASANIGA, Neide (2000). *Criança no é risco, é oportunidade*. Foratlecendo as bases de apoio familiares e comunitárias para crianças e adolescentes. Rio de Janeiro: CESPI/USU, Instituto PROMUNDO.
- (1998). *From street children to all children: improving the opportunities of low-income urban children and youth in Brazil*. Rio de Janeiro: CESPI/USU.
- RIZZINI, Irene, BARKER, Gary, ZAMORA, Maria Helena (Orgs) (2002). "Crianças, adolescentes, família e políticas sociais: para além do faz-de-conta". Rio de Janeiro: Pontifícia Universidade Católica, *Revista do Departamento de Serviço Social, O Social em Questão*, v.7, nº 7, Ano VI, 2002.
- RIZZINI, Irene e BUTLER, Udi Mandel (2004). *Experiences of the street: children and adolescents on the streets of Rio de Janeiro*. USA: John Jay College of Criminal Justice, Nova York.
- (2003). *Word on the street: children and adolescents living on the streets of Rio de Janeiro*. Human Rights Centre, Essex University, UK.
- (2001). *Young people living and working on the streets of Brazil: revisiting the literature*. USA: University of South Florida, International Journal of Educational Policy, Research and Practice.
- RIZZINI, Irene et al. (LUCCHINI, Riccardo; STOECKLIN, Daniel; BUTLER, Udi M., CALDEIRA, Paula; MARTINS, Aline; SOARES, Alexandre B.) (2003). *Vida nas ruas - crianças e adolescentes nas ruas: trajetórias inevitáveis?* Rio de Janeiro: Loyola Ed., Ed. Puc-Rio, F. Terre des hommes, CIESPI.
- RIZZINI, Irene e RIZZINI, Irma (2004). *A institucionalização de crianças no Brasil: percurso histórico e desafios do presente*. Rio de Janeiro: Loyola Ed., Ed. Puc-Rio, UNICEF, CIESPI.
- STOECKLIN, Daniel (2000). *Metodologia de pesquisa qualitativa junto às crianças em situação de rua (ESR)*. São Paulo, Mimeo.
- VOGEL, Arno; MELLO, M. S. "Da casa a rua: a cidade como fascínio e descaminho". In FAUSTO, A.; CERVINI, R. (Eds.) (1991). *O trabalho e a rua: crianças e adolescentes no Brasil urbano dos anos 80*. São Paulo: Cortez Editora.